

En el primer aniversario de su ausencia

MANUEL GALICH, EL TIEMPO Y SU ESCRITURA

Por MERCEDES SANTOS MORAY

Para muchos la expresión de la dimensión temporal de nuestras vidas es una verdadera pasión, y como tal, les incita a adentrarse en las raíces de lo histórico. Sólo que entonces pugna la veracidad de lo factual con el dominio de la palabra y, en ocasiones, la realidad del suceso, su propia valoración no logra la efectiva comunicación masiva por la deficiencia del lenguaje, por la aridez del léxico, por la propia concepción de la obra.

Mas cuando la historia se aborda además de en amor, con las armas necesarias de la escritura, con el digno dominio del oficio, el libro, el comentario, el trabajo periodístico remonta el vuelo, gana lectores por su propia amenidad y despierta el interés de quienes desconocen o conocen apenas del tema expuesto, enriqueciéndoles la visión del mundo, su propia interpretación de los hechos y, sobre todo, la proyección del presente hacia el futuro sin olvidar las enseñanzas del pasado, sometido a la crítica valorativa de un pensamiento dialéctico, marxista.

Hombre amoroso de lo histórico, historiador de primera línea lo fue el guatemalteco Manuel Galich, hombre también de letras, dramaturgo que contribuyó, desde el escenario, al despegue de este nuevo teatro latinoamericano, manifestación valedera de una cultura



única, la de los pueblos que conforman, como decía Bolívar, este pequeño género humano, es decir, la de los hombres y mujeres que viven en nuestra América, al decir de Martí.

Gracias a su pasión por el teatro y con El pescado indigesto llegó Galich a nuestras playas, por la convocatoria del premio literario de Casa de las Américas y, de inmediato; tuvimos en él, Cuba, la Revolución, nuestro pueblo, al abnegado trabajador, al maestro que ejercería la docencia en las aulas universitarias y también al maestro cordial, al hombre sencillo y simpático que tendía su mano y su sabiduría a todo aquel que le pedía ayuda, sin criterio elitista ni discriminatorio.

Hermano por la sustancia americana de su origen, camarada seguro y firme en cada jornada, en tiempos de

paz y de guerra, Manuel Galich supo decir del tiempo con su escritura de prosista mayor y escribir de la historia de nuestros padres, de los primitivos habitantes de este hemisferio, sometidos al saqueo y al despojo de los conquistadores. De Martí y de Bolívar nutrió su vocación de historiador, y fueron brotando páginas lúcidas de su mesa de trabajo donde ganaba el pan honrosamente, sin olvidar el amor al teatro, sus afanes de escritor de ficción, porque en él se hermanó, con igual reclamo y ganancia, la literatura y la historia, el tiempo de la vida humana en dos de sus vertientes, amén de darnos el magnífico ejemplo de su cotidiano vivir de hombre de pueblo, de intelectual revolucionario, hijo del quetzal y la palma, de Guatemala y Cuba.